

LA RESISTENCIA: UNA EXPERIENCIA

ESTAS NOTAS SOBRE LA RESISTENCIA FUERON REALIZADAS POR UNO DE SUS PROTAGONISTAS, UN COMPAÑERO QUE, COMO TANTOS OTROS, CONTINUA EN LA LUCHA Y CONSIDERA NECESARIO ANALIZAR Y PENSAR SOBRE LAS EXPERIENCIAS PASADAS, CONTABILIZAR SUS CARENCIAS Y VIRTUDES, PARA INCIDIR ASI CON MAS EFECTIVIDAD EN EL PRESENTE.

INTRODUCCION

Este trabajo no se propone describir o analizar la íntima naturaleza del peronismo como movimiento de masas, su fenomenología las condiciones históricas en que accedió al Poder, sus contradicciones internas en el ejercicio del o las razones de su caída.

Sin duda, el peronismo está en deuda en cuanto a la elaboración intelectual y teórica de todo el proceso histórico que se inicia el 17 de octubre y se prolonga hasta nuestros días. Este parece ser el signo que todos los movimientos de masas del siglo XX, los que en la rudeza del combate de liberación nacional, sustraídos de la tranquilidad que requiere la elaboración intelectual y comprometidos en la absorbente tarea de todos los días, no han aportado un correlativo análisis público de las condiciones objetivas y subjetivas en que el movimiento ha ido modificando su propia naturaleza y la realidad con su accionar completo.

No es que se carezca de literatura en torno a lo que se define como "fenómeno peronista", todo lo contrario, simplemente sucede que la inmensa mayoría de esos trabajos se originan en sectores marginales al peronismo y muchos de ellos provienen del campo de quienes fueron sus enemigos mas tenaces. Sin embargo es conveniente mencionar entre las excepciones, una aparecida hace poco tiempo, se trata de la película "La hora de los hornos" (segunda parte). Es esta una síntesis veraz del proceso que se inicia el 17 de octubre de 1945 y se desarrolla en busca de la síntesis hasta nuestros días. Sin carecer de un elevado nivel artístico, describe el proceso del movimiento de masas con objetividad, lo inserta con realismo en la lucha de los pueblos oprimidos del tercer mundo- de lo que el peronismo fue un precursor-.

Es por ello que nos proponemos realizar, sino un análisis exhaustivo y sistemático, por lo menos una descripción histórico-política de los sucesos de la Resistencia . La revisión y recuperación de la Resistencia es de capital importancia para entroncar sus experiencias en un nivel superior de lucha que nuestro pueblo ya ha

emprendido desde Mayo.

Sin embargo podemos sentar desde ya una convicción: sólo mediante la profundización de la lucha popular de masas, su organización, el surgimiento de una dirección política peronista a la altura de las exigencias del proceso y con claros objetivos antiimperialista y antioligárquicos, será posible la Liberación de nuestra Patria.

LA REVOLUCION INTERRUMPIDA

El momento en que el peronismo como movimiento de masas accede a la historia como vanguardia de proceso de Liberación Nacional, es el 17 de octubre de 1945. Ese día se fusiona en la realidad concreta la relación Líder-masas, entre Perón y la clase obrera. Relación que con cambios sustanciales se prolonga hasta nuestros días. Esa fusión se fue fortaleciendo al conjuro de los combates que la clase obrera iba librando, conducida por su líder, delimitando a la vez el campo del pueblo y el campo de la reacción.

La carencia de una organización eficiente, de un partido político de vanguardia representativo de las masas y de cuadros intermedios entre el conductor y éstas, llevó a Perón a definir la lucha como una lucha de montoneros, significando que la voluntad patriótica de lucha excedía con largueza a su nivel ideológico y organizativo. Tan sólo FORJA reducto de jóvenes radicales fieles a la tradición Irigoyenista y que habían realizado una dura y desigual campaña contra el copamiento del partido por el alvearismo antipersonalista y el con tubernio con el régimen, le ofrecía a Perón la posibilidad de contar con algunos cuadros que unían cierto predicamiento popular con coherencia programática e ideológica. Pero débil en número y organización de acuerdo a las exigencias de la hora.

Esa debilidad organizativa y la escasez de cuadros políticos y gremiales intermedios de definida mentalidad revolucionaria y nacional dejó abierta la puerta del movimiento a toda suerte de oportunistas políticos con olfato para percibir la fuerza demoledora del movimiento iniciado el 17 de octubre y enancarse en el mismo con el único fin del asalto a la función pública.

Por eso Perón ha definido con su reconocido acierto que el

"peronismo surgió casi como una fiesta", significando con ello que quienes usufructuaron la representación de las masas no siempre fueron delegados por éstas por su espíritu de lucha o prolongada fidelidad a sus intereses postulados sino como consecuencia de una mayor experiencia en los manejos de tipo político o prácticas sindicales, salvo claro está, honrosas excepciones. La consecuencia casi lógica y natural de este proceso fue que la dirección del movimiento de masas pasara casi imperceptiblemente a manos de la burguesía y que ésta, agotado el proceso de industrialización acelerada y el de las nacionalizaciones, cuando correspondía profundizar el largo rosario de medidas de definido corte antiimperialista y antioligarquico, se convirtiera, primero en un freno y luego en caña de la reacción en el campo del pueblo. Para que eso fuera posible se dieron en la realidad las necesarias condiciones históricas, que aparentemente desvinculadas entre sí, conforman el cuadro conspirativo que permitió a la reacción apelar a la violencia y derrocar a un gobierno popular soberano que había enfrentado con dignidad y altivez la dominación imperial en América Latina.

Esas coincidencias históricas, nefastas para el pueblo concitaron el interés del imperialismo yanqui que terminado el reparto de Europa propuso ajustar la dependencia estratégica de América Latina a los designios de la oblicua doctrina Monroe, (América para los Norteamericanos):

- 1.- La muerte de Eva Perón que con aguda sensibilidad de clase había sido un permanente impulso dinámico para la burocracia sindical que no percibía el grado conspirativo de la coalición oligarquico-imperialista, a la vez que un freno al avance de la burguesía sobre el destino de la revolución.
- 2.- La acción de los sectores conservadores del clero que se prestaron hacer punta de lanza de la provocación contra el pueblo.
- 3.- Un acomodamiento de un sector de las fuerzas armadas a la dependencia estratégica del imperialismo.

Producida la derrota del gobierno popular el 16 de septiembre de 1955 las dos alas que convivían en el gobierno peronista (una, la burguesa, que agotaba la experiencia nacional de un desarrollo independiente, había pasado a ser caña de la reacción en el campo del pueblo y otra la obrera que muerta Eva Perón había quedado a merced de una burocracia sindical adúltera y acomodaticia) establecieron dos tácticas de enfrentamiento al régimen.

El ala burguesa, representada por elementos provenientes de los partidos tradicionales y la nueva burocracia que había medrado del poder político, buscó asimilarse camaleónicamente a la nueva condición y vertebrarse en una oposición consentida al sistema, posición a la que se plegó con entusiasmo la burocracia sindical. Mientras, que del seno del pueblo surgía una resistencia espontánea y activa que rápidamente se canalizó hacia acciones de violencia, fundamentalmente terrorista.

No es casual que la espontánea acción de resistencia

popular se canalizara hacia el terrorismo. Ahora que la táctica y la estrategia de los movimientos revolucionarios originados en la lucha de los pueblos del Tercer Mundo ha sido minuciosamente expuesta por sus conductores y desmenuzada por los teóricos de la guerra contrarrevolucionaria, ha quedado claro que el terrorismo es el arma a que apelan los movimientos estructuralmente débiles y la clase obrera peronista lo era en aquellos momentos. Es también una etapa (la terrorista) que todo movimiento revolucionario debe dejar atrás lo más rápidamente posible y pasar a una etapa superior de organización y lucha.

COMO FUE LA RESISTENCIA

Como fue esta etapa, signada por el terrorismo y la acción violenta? Quiénes fueron sus protagonistas? Quiénes sus usufructuarios?

El peronismo carecía de una experiencia de lucha violenta y desde el Poder ningún organismo partidario se encargó del adiestramiento del pueblo en las tácticas y estrategias más convenientes para enfrentar a la reacción en una situación como ésta. Parecía que nadie hubiese previsto la derrota, o que quienes rodeaban a Perón hubiesen preferido un cómodo retiro para el momento de la derrota del gobierno popular. Podría sintetizarse en una frase: Muchos pasaron por el peronismo, pero el peronismo en su esencia revolucionaria no pasó por ellos.

La Resistencia popular partió fundamentalmente de las capas mas sumergidas de la clase obrera. Esta aislada carece de los conocimientos científicos y técnicos que puede aportarle la pequeña burguesía intelectual; así fue que hubo que improvisarlo todo, desde los mínimos conocimientos técnicos en materia de reactivos químicos al conocimiento y manejo de explosivos, lo que provocó más de una víctima como consecuencia de la ignorancia y la inexperiencia o bien del desprecio que tiene el obrero por el peligro o el riesgo cuando se dispone a combatir.

La fábrica, el taller, fueron mas que el barrio, el lugar de reclutamiento de combatientes. El objetivo político: el retorno de Perón. La consigna: PERON O MUERTE.

La identidad Líder-masas surgía con poder explosivo desde las entrañas de quienes habían rescatado a su conductor de mano de la oligarquía diez años atrás. Existía la mas sólida convicción de que Perón había sido traicionado y se había visto impedido de combatir. Recordaban que Evita había dicho en una oportunidad que sólo confiaba en los trabajadores, y los había alertado sobre la traición enquistada en el gobierno peronista, con una frase lapidaria: "TEMO MAS A LA OLIGARQUIA PERONISTA, QUE A LA OTRA". Así, refugiada en sus símbolos, negando todos los valores extraños a los trabajadores y con una débil esperanza de que en el ejército quedaran algunos patriotas de la talla de Perón (lo que los inducía a sostener esperanzas en un golpe militar) fue surgiendo y creciendo la Resistencia Peronista. Su fuerza fue tal que logró, en una primera etapa imponer su sello como distintivo de una política global del movimiento.

Los organismos represivos del régimen, sin experiencia concreta en torno a una lucha de este tipo, orientaron la represión hacia quienes habían ejercido cargo político o sindicales, llenando

las cárceles de legisladores dirigentes políticos y gremiales que nada tenían que ver con el proceso, facilitando el endurecimiento, al encarcelar a quienes podían cumplir relativamente el papel de bomberos o apaga incendios. Los verdaderos protagonistas principales estaban muchos mas abajo.

La forma mas usual de organización fue de tipo celular.

Cuatro o cinco obreros que trabajaban en una misma fábrica o se conocían de trabajos anteriores se reunían, discutían y luego pasaban a la acción con los medios mas precarios: pólvora común, algodón pólvora, reactivos químicos. Los atentados se orientaban hacia reconocidos gorilas, cuidando de que no se produjeran víctimas inocentes. Es muy conocida la anécdota de los primeros tiempos en que un militante puso una bomba y cuando se alejaba habiendo dejado la mecha prendida observó que daba vuelta la esquina una pareja de enamorados tiernamente tomados del brazo lo que lo llevó a correr hasta un cabo que estaba en la esquina y gritarle "cabo, una bomba, allí!" y uniéndolo la acción a la palabra corrió hasta el artefacto explosivo y lo desarmó. Al día siguiente sorprendió a quienes lo conocían verlo en la primera página de los diarios como un héroe "democrático" y un ciudadano valeroso y conciente de sus deberes y sin duda lo era. Vaya a saber porque elemento que los organismos represivos no alcanzan a percibir, los patriotas se reconocen entre sí; lo cierto es que varios grupos se fueron conectando, transmitiéndose sus experiencias y con jugando nuevas formas tanto técnicas como operativas totalmente novedosas.

El pueblo iba constituyendo lentamente lo que los técnicos de la guerra contrarrevolucionaria han denominado la "táctica de la mancha de aceite". Una célula revolucionaria que va creciendo, constituyendo su infraestructura y compartimentando las tareas hasta que su crecimiento le permite desprender parte de sus miembros, unirlos con otros y constituir una nueva célula con una dirección centralizada. Esto permitió encarar atentados de mayor envergadura, planificar operaciones de comando en busca de explosivos y armas, e incursionar **al poco tiempo en su fabricación.**

El régimen se mostraba impotente para detener la ola del terrorismo, desconocía sus ejecutores y por lo general golpeaba en el vacío. La esperanza de la clase obrera en que surgiera militares patriotas y una perspectiva golpista que crecía ante la división que el enfrentamiento del 13 de noviembre de 1955 caída de Lonardi provocado en filas del régimen, alentando a militares nacionalistas y peronistas a la conspiración, obligo a muchos cuadros de la Resistencia a salir a la superficie en busca de contactos, lo que permitió que los organismos represivos los detectaran, ubicaran a muchos de ellos y rastrearán sus vinculaciones. El golpe del 9 de junio de 1956 mas allá del patriotismo que inspiraba a muchos de sus ejecutores, carecía de una organización eficiente en muchos aspectos y había sido detectada con bastante amplitud por los organismos de inteligencia de las fuerzas armadas que se propusieron dejarlo desarrollar para poder dar así un escarmiento histórico. El factor sorpresa, arma fundamental de toda operación militar no existió en el intento de derrocar a la dictadura en el levantamiento del 9 de junio de 1956. Sólo pudo ser copado por los insurgentes el regimiento 7º de Infantería de la ciudad de La Plata, que con pocas fuerzas militares trató sin éxito de reducir el Dto. de Policía de la Pcia. mientras que fueron

reducidos quienes intentaron copar un Regimiento de Campo de Mayo. Luego con fría premeditación, por parte del comando de Represión que dirigía el contralmirante gorila Isaac Rojas, se produjo una impresionante ola de fusilamientos, antes de ser proclamada la ley marcial y 24 horas después de terminadas las hostilidades, lo que está expresamente prohibido por la ley militar. Es que la oligarquía y el imperialismo no tienen más códigos de honor que la defensa de sus espúres intereses.

Para el caso es ilustrativa la masacrè que el entonces jefe de Policía de la Pcia. de Buenos Aires, teniente coronel Fernández Suàres, ordenó realizar contra un grupo de obreros al que ni siquiera les fue secuestrada una arma de fuego, ampliamente investigada y expuesta por Rodolfo Walsh en su libro "Operación Masacre".

La ferocidad de la oligarquía en la represión, las bárbaras torturas a que fueron sometidos los militantes que fueron detenidos cerca de los cuarteles, (lo que significó el conocimiento de nombres y direcciones por parte de los organismos represivos y de seguridad) obligó a quienes habían logrado eludir la ola represiva a refugiarse en la más absoluta clandestinidad, reacondicionar las medidas de seguridad y proceder aún con más cautela en el reclutamiento de cuadros y el diseño de operaciones, lo que se tradujo en una merma de la acción terrorista.

Las condiciones objetivas y subjetivas de la Resistencia Peronista en esta etapa fueron:

- 1.- Militantes y cuadros surgidos desde abajo y desde el centro de la clase obrera.
- 2.- La clase obrera peronista no había logrado desarrollar una política independiente más allá de los intereses de otros sectores populares no-obreros.
- 3.- Tampoco existía clara conciencia de las condiciones que hicieron posible la Caída del peronismo, lo que impedía la concreción de una sólida dirección obrera revolucionaria, limitando las perspectivas a la dirección de algunos militares patriotas, dentro del marco del golpe militar.

La derrota del 9 de junio, con su trágica secuela de fusilados, encarcelados, torturados y compañeros con captura recomendada se traduce en las siguientes conclusiones:

- 1.- Las organizaciones de la Resistencia Peronista eran aún débiles organizativamente para entablar un combate frontal al Régimen.
Este error se resalta, al haber abandonado la táctica de enfrentamiento indirecto, salièndo a la superficie.
- 2.- Los militares patriotas que liberaron el intento del 9 de junio; carecían de fuerzas militares suficientes como para que éste pudiera fructificar en un éxito.

3.- Se carecía de una estrategia correcta tendiente al crecimiento de la participación masiva del pueblo tras la acción de la Resistencia. Esto la diluía en un espontaneísmo sin perspectivas a corto plazo.

El régimen supo regular con indudable inteligencia la mano dura para con las organizaciones y cuadros de la Resistencia que desarrollaban su acción a partir de la relación Líder-Masas, de la de los políticos y gremialistas que manifestándose "peronistas" se mostraban proclives a respetar las reglas del juego impuestas por el sistema, proyectando su acción a un encuadramiento dentro de los carriles legales del régimen.

A fin de complementar esa táctica de mano dura y brechas legales, se articularon dos medidas tendientes a dislocar a las masas de su cada vez más decidida inclinación a la lucha ilegal y violenta: se llamó a elecciones en los sindicatos intervenidos y a elecciones generales para una constituyente.

Las intervenciones militares en los sindicatos habían dejado una impresionante secuela de desquicio de las finanzas, de las obras sociales y las colonias de vacaciones y de la construcción de viviendas, quedando al desnudo que los "moralizadores" eran administradores mas despreciosos que los "malos dirigentes gremiales" simultáneamente facilitaron con el prudente repliegue de la vieja burocracia sindical, el surgimiento de direcciones de base, más con-substanciados con los intereses de la clase obrera, que habían llevado adelante paros parciales y generales de indudable magnitud y eficacia. Con el llamado a elecciones sindicales el régimen intentaba establecer un filtro eficaz a la vez que morigerar los impulsos de ese sindicalismo montonero.

Valiosos militantes de la Resistencia se vieron de pronto rodeados de una corte de "asesores sindicales", sujetos al juego combinado de presión y dádiva, y empujados a condiciones materiales de vida muy distintas a las habituales de un obrero. El coche, la secretaria, el manejo de impresionantes sumas de dinero y su ligazón general al aparato del Estado, pondría a prueba convicciones clasistas y patrióticas, a la vez que permitiría conocer el rostro de muchos de los anónimos combatientes contra el régimen. La maraña legal de articulados que debe superarse para participar con una lista en las elecciones de un sindicato permitió que se valorizaran los viejos burócratas sindicales, duchos en el manejo de las distintas chicanas legales y proclives a manejarse con acuerdos con las intervenciones. Algunos burócratas del ministerio de Trabajo han alcanzado tal eficacia y dominio de la función morigeradora, restrictiva y de filtro de las intervenciones, a fin de trampear una representación sindical, verdadera, que hoy día existe consenso unánime en que es prácticamente imposible ganar una elección sindical en contra de una intervención.

La elección constituyente perseguía lo que Américo Ghioldi definió en su oportunidad como "un recuento global en el organismo enfermo de la república", es decir un recuento de las voluntades peronistas que se mantenían fieles a Perón y las que podían ser absorbidas por los partidos democráticos entre los cuales naturalmente,

estaba el partido comunista.

Ambas medidas, efectivamente desbloquearon los términos de - violencia e ilegalidad en cuyas aguas procelosas había navegado la Resistencia y plantearon la lucha contra el régimen en otros niveles: el electoralismo sindical y político.

El ministerio de Trabajo y la Intervención en la CGT (que a modo de símbolo era ejercida por un mediocre capitán de navío de nombre Patrón Laplacette), regularon las elecciones sindicales de forma que la tendencia peronista no alcanzara quorum propio en la constitución del Comité Central Confederal que debía elegir las autoridades estatutarias que se harían cargo de la CGT. La idea del ministerio de Trabajo y de Patrón Laplacette era que se constituyera un Consejo Directivo y Secretariado de la CGT en que la influencia peronista se diluyera o estuviera impedida de manifestaciones políticas en aras de la "unidad" con elementos amarillos como Perez Leirós. Contaba para ello con la complicidad de un personaje tan siniestro como Manuel Carullas (un anónimo empleado de la Secretaría de Transportes que había alcanzado la dirección de la Unión Tranviarios Automotor, por proscripción de los dirigentes de base y fervorosas manifestaciones del mas ortodoxo peronismo) y de Conde Magdaleno, (un ex-comunista que había ganado las elecciones en el sindicato de Panaderos). Cuando el acuerdo estuvo listo y sólo faltaba votar, la maniobra fue desbaratada por el representante de metalúrgicos, Rucchi que en lugar de solicitar votación secreta y en urna solicitó votación nominal. Se retiraron del congreso los gremios democráticos (una pura invención gorila que se destruiría sola con el tiempo) quedando una mayoría de sindicatos peronistas y comunistas que no alcanzaban quorum propio para la constitución del comité central confederal. El volumen del fraude gorila era tal, que de 94 organizaciones en el Congreso 32 estaban en manos de sindicalistas amarillos!

Una cifra similar a la que ostentaban los participacionistas de nuestros días.

Las organizaciones que permanecieron en el Congreso sumaban 62 de donde deviene el nombre de las "62 organizaciones peronistas" que pasarían a ser, con todas las limitaciones del caso, la dirección visible del peronismo. Creemos casi innecesario establecer que las limitaciones propias de la estructura sindical y sus ligazones con el aparato del Estado, hacen imposible que una dirección sindical pueda ejercer una dirección política independiente para la clase obrera y constituirse en el eje en torno al cual gire la conducción del proceso de Liberación Nacional, habida cuenta de que es necesario agrupar a todos los sectores populares y antiimperialistas en esa lucha.

Las elecciones a constituyente de julio de 1957 se realizaron frente a la mas absoluta indiferencia popular. Nadie parecía conmoverse ante la retórica vacía de los viejos políticos que declamaban sobre "libertad y democracia" con las cárceles llenas de presos políticos y las inmensas mayorías del pueblo proscripto. El peronismo impedido de realizar ninguna actividad política legal por la vigencia del infame decreto 4161/55 que llevaba a proceso y a la

cárcel a quienes realizaran propaganda peronista o usaran símbolos "que pudiesen ser tenidos como tales", sin direcciones visibles respaldó la farsa votando en blanco o absteniéndose, logrado una mayoría de sufragios en blanco del orden de los 2.300.000 votos.

El recuento global a que se refería Ghioldi estaba determinando que la salud "democrática" de la República estaba todavía muy lejos de alcanzarse. La UCRI liderada por Arturo Frondizi, expresión de la burguesía desarrollista, se retiró de la Constituyente dejándola sin quórum, con lo que ésta se convirtió en un anecdotario de los viejos políticos.

La acción ilegal y violenta desplegada por la Resistencia había disminuido y muchas energías se movilizaban aprovechando el aflojamiento de la presión gorila hacia la propaganda y la actividad de superficie, todo lo cual se tradujo en varios semanarios que con diferencias de matices sostenían un enfrentamiento sin concesiones a la dictadura gorila, riesgo de olvidar alguno, los principales fueron: Palabra Argentina de Alejandro Olmos, Rebelión del Padre - Hernán Benítez, El Hombre de Alberto Manuel Campos y José Gobello, 17 de Octubre de José María Aponte, Soberanía de Rene Bertelli y El Guerrillero de Raúl Lagomarsino.

El retiro de la UCRI de la constituyente fue una actitud oportunista y teatral destinada a captar voluntades peronistas al presentarse como una fuerza opositora al sistema. Con esa jugada Frondizi iniciaba su sinuoso camino hacia el Poder. Se presentaba como la expresión de la burguesía progresista, pero en realidad era un agente de los monopolios al estilo de muchos "antiimperialistas" latinoamericanos, muchos en el canallesco oficio de cambiar de color según la distancia que se encuentran del Poder.

El plan político de los gorilas establecía elecciones generales para febrero de 1958. Proscripto el peronismo, las dos fuerzas principales eran los dos radicalismos: el radicalismo del pueblo y la UCRI. Balbín significaba el continuismo del golpe oligarquico y Frondizi se presentaba como el crítico de la "Libertadora" y prometía dar absoluta legalidad al peronismo proscripto. Una mera medida oportunista destinada a captar votos peronistas.

Después de producida la fuga de Jorge Antonio, John William Cooke, Hector Campora, José Espejo y Patricio Kelly del penal de Rio Gallegos, de donde cruzaron la frontera a Chile, Perón designó delegado personal a John Cooke. Producida la designación, a fines de 1957, Cooke envía un análisis a la Argentina en el que a través de 11 carillas a un espacio sienta la siguiente tesis: Un movimiento político debe utilizar todas las brechas legales a su alcance y según entre la absoluta ilegalidad del peronismo y la absoluta legalidad del régimen, se abre una brecha de semi-legalidad representada por la UCRI de Frondizi, que el peronismo puede y debe utilizar para una tarea de superficie. El referido informe de Cooke había sido elaborado como respuesta a los informes que habían enviado a Perón organizaciones de la Resistencia, proponiéndole profundizar la lucha con vistas a - posteriormente - abrir un frente armado en el norte del país. El informe de Cooke, escalón del posterior pacto con el Frondizismo, fue resistido por las organizaciones, mas combativas que buscaban establecer previamente una dirección independiente para la clase obrera

y el peronismo y luego ampliar el frente de enfrentamiento al régimen con otros sectores populares. A tal punto llegó la resistencia que los delegados de Cooke en la Argentina, su mismo hermano, Ramón Prieto- un ex-republicano español, hoy desenmascarado como frigerista- Manuel Carulias y Eleuterio Cardoso en la Carne no lograron persuadir a ninguno de los semanarios para que sirviera a su política.

Consideramos prudente a fin de que se comprenda cuanto decimos sobre el compañero Cooke y se interprete lo que puede juzgarse como un rigor excesivo, teniendo en cuenta que se mantuvo siempre en una avanzada posición en el orden ideológico, decir dos palabras aclaratorias sobre el mismo.

El compañero Cooke provenía de Forja (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), base de la UCR Junta Renovadora, que con el partido Laborista fueron los partidos a través de los cuales Perón accedió al poder en 1946.

De todos los forjistas que desempeñaron cargos políticos de envergadura, el compañero Cooke fue quien con mayor fidelidad y consecuencia expuso el cuerpo de ideas de FORJA y mantuvo una irreductible adhesión a sus postulados.- Desde la revista "De Frente", al final del gobierno peronista, planteó la necesidad de una severa autocrítica interna y mantuvo una posición crítica respecto al proyecto petrolero con la California. Posición que le significó ser designado por Perón- con posterioridad a su fuga del Penal de Rio Gallegos- como integrante, junto al mismo Perón, del Comando Superior. Pero los hechos, que son los que nosotros debemos juzgar, demuestran que no siempre la brillantez intelectual y la honestidad de intenciones son suficientes para elaborar una estrategia correcta para el Movimiento.

No obstante debemos reconocerle como uno de los aportes más importantes, el haber dejado en la juventud, especialmente universitaria, hacia quien volcó sus últimos esfuerzos, una mayor comprensión del peronismo, que hoy se traduce en inquietud revolucionaria y que sin duda fructificará aún más en la marcha y desarrollo del proceso de Liberación Nacional.

El apoyo de Perón a Frondizi, fue estrictamente táctico y basado en un Pacto, que establecía que, a cambio del apoyo electoral, Frondizi se comprometía a tomar desde el poder, determinadas medidas en defensa de la soberanía y el restablecimiento de la legalidad del Peronismo. El obvio incumplimiento del Pacto provoca su denuncia pública por el peronismo, pero los viejos políticos que habían desaparecido en los momentos de lucha y de enfrentamiento a la dictadura de Aramburu y Rojas reaparecieron con el mismo entusiasmo con que doce años antes habían trepado a la función pública después que las masas protagonizaran el 17 de Octubre de 1945. Tras el equipo político visible de Frondizi movían los hilos Rogelio Frigerio y Machinandarena, (uno de los ex-dueños del Casino de Mar del Plata que Perón nacionalizara) persuadiendo mediante las promesas, las dadas y el soborno a algunos ex-dirigentes políticos y gremialistas de la CGT auténtica y de las 62 organizaciones.

Ante la categórica negativa de los semanarios peronistas que habían salido a la calle por el esfuerzo de los distintos gru-

pos organizados, a ser voceros del apoyo a Frondizi, Cooke que se había trasladado a Montevideo, editó el semanario LÍNEA DURA bajo la dirección de María Granata, esposa de Ramón Prieto. El nombre del semanario estaba destinado a confundir a la masa peronista haciendo creer que la línea dura encabezaba el apoyo a Frondizi. Paralelamente, Cooke creaba un organismo de conducción peronista que denominó Comando Táctico, con el único y exclusivo fin de promover el apoyo a Frondizi. La secretaría política era ejercida por Ramón Prieto, y la secretaría gremial por Eleuterio Cardoso y Manuel Carulias, vastamente conocidos hoy en día como símbolos del sindicalismo mas traidor y repudiable. Es importante puntualizar estos hechos con objetividad en razón de que han circulado versiones que hacían aparecer al Comando Táctico Peronista como el organismo a través del cual se organizó la Resistencia Peronista al régimen. El comando Táctico fue integrado en su mayoría por elementos que fueron la quinta columna -- frigerista en el movimiento de masas, terminando la mayoría de sus integrantes como funcionarios del régimen de Frondizi.

RESISTENCIA AL "IMPERIALISMO BENEFICO"

Las elecciones del 24 de febrero dieron el triunfo a Frondizi por amplio margen, merced al apoyo peronista. Sin embargo la postura sostenida por la línea dura política y gremial, es decir el voto en blanco, registró 1.000.000 de votos. Sobre la base de ese millón de voluntades se estructuraría el enfrentamiento del movimiento de masas con la traición de la burguesía ligada a los intereses del imperialismo. En enero de 1959 Frondizi tenía previsto viajar a EE. UU. para exponer ante sus ojos la "novedosa" teoría del desarrollismo nacional en base al aporte del capital imperialista. Ya 20 años antes, un alquimista político como Haya de la Torre (que en algún momento fue estandarte y esperanza de nuestros hermanos peruanos) había elaborado toda una absurda construcción teórica del espacio-tiempo-histórico, tendiente a demostrar que la penetración imperialista no era perjudicial para los países dependientes. Es la conocida teoría del "Imperialismo benéfico" que en nuestra patria tiene como vocero a Arturo Frondizi y al desarrollismo Frigerista.

El imperialismo parece haber exigido a Frondizi pruebas concretas de su compromiso de privatizar empresas nacionalizadas. Este ni corto, ni perezoso, unos días antes de partir a EE.UU. transfirió a los ganaderos de la Sociedad Rural, el Frigorífico Lisandro de la Torre.

Esto provocó, primero, la reacción sindical encabezada por el compañero Sebastian Borro, luego la total solidaridad del barrio de Mataderos, por lo que Frondizi debió recurrir a los tanques de Ejército para desalojar a los trabajadores que llevaban tres días atrincherados dentro del frigorífico y por último la de toda la clase obrera. Encabezadas la Línea Dura las 62 organizaciones decretan un paro general de 48 horas, cumplido en forma ejemplar en todo el país, repudiando la política entreguista del Frondizismo-frigerismo, justamente en momentos en que Frondizi hablaba en nombre de su pueblo ante la Banca del imperialismo yanqui, en Nueva York. Es el

TB
comienzo de un proceso de agudización de la resistencia popular a la descarada entrega del frondizismo que pondrá nuevamente a prueba las reservas revolucionarias del peronismo.

DOS FRENTES

Ya no es tan sólo la lucha contra el régimen, ahora las características del antagónico e histórico enfrentamiento entre el pueblo y la reacción deben darse en dos frentes: la lucha política interna contra el quintacolumnismo frigerista dentro del Movimiento Peronista y el ejercicio de la violencia contra el régimen de Frondizi. Esta situación requiere un mayor nivel organizativo, claridad ideológica y un ensamblamiento más preciso de los compartimientos estancos en que se había dividido de hecho el peronismo: gremial, político, femenino y de la resistencia, con representación proporcional en los organismos de conducción.

El intento Frigerista de subordinar el Movimiento Peronista a sus objetivos "desarrollistas" proyanquis pone de manifiesto una vez más la existencia de dos tendencias internas al Movimiento, con objetivos opuestos y diferentes perspectivas respecto a su destino histórico.

Estas dos tendencias se manifestaron ya antes del '55 y continúan haciéndolo en nuestros días.

DOS TENDENCIAS

Una corriente capituladora que busca asimilarse al sistema, manteniendo la esencia obrera del peronismo en el corset de una política meramente reivindicativa, participando-cuando puede- de la democracia formal impuesta por el Imperialismo y las oligarquías, declamando supuesto nacionalismo pero limitando en la práctica a la clase obrera a ser un factor de poder en un proceso dirigido por la burguesía ligada al Imperialismo y las FFAA conectadas al Pentágono. Esto la lleva a sumarse a los planes de Frondizi y Frigerio, como luego a los del social-cristianismo u Onganía.

La otra corriente, expresada en la etapa a que nos referimos por la Línea Dura y los militantes de las organizaciones de la Resistencia, consecuente, con la tradición peronista aspira a continuar su revolución interrumpida. Esto significa liberar a nuestra Patria del Imperialismo y las oligarquías cipayas, tarea ésta que sólo puede ser conducida hasta el final por la clase obrera en un proceso que lleva al socialismo. Para cumplir con esta tarea histórica es necesario que la tendencia combatiente, obrera y revolucionaria cohesione al Movimiento alrededor de una política independiente de los sectores burgueses, conciliadores, y se constituya en la Dirección política peronista revolucionaria que conduzca el proceso liberador hasta su victoria definitiva.

DOS METODOS

Para los militantes y organizaciones revolucionarias del

Peronismo era vital superar el nivel de la lucha acuerdista y capituladora encabezada por Vandor-Iturbe

TTS

Esto sería la única forma de lograr su desenmascaramiento y convertir a la Línea Dura, síntesis de combatividad de las masas, en la Tendencia dominante dentro del Movimiento. Eso determinó también dos metodologías de trabajo y una búsqueda distinta de los objetivos.

Las organizaciones y militantes de la Resistencia tomaron conciencia de los múltiples frentes en que debían combatir y de las intenciones de los políticos y sindicalistas peronistas, reformistas, conciliadores contumaces que alentaban el ejercicio de la violencia a fin de tener un elemento mas de presión en las negociaciones con el régimen. La vida de los compañeros, las torturas a que eran sometidos, los años de cárceles y el desamparo de sus familias eran apenas para los conciliadores un elemento mas de presión, una carta marcada en la mesa de las negociaciones que les permitía alcanzar la canonjía de un cargo público, una banca en el parlamento, o elecciones fraudulentas y proscriptivas que terminaban siempre sumando una frustración mas a las masas. Ellos eran los dirigentes potables para la oligarquía, siempre a mitad de camino entre el pueblo y la reacción, aparentes defensores de lo popular y sirvientes reales de los intereses del privilegio.

La metodología de la burocracia consistía en el control de los atentados y el ejercicio de la violencia a un determinado nivel. La forma de ejercer ese control y mantener ese nivel de los atentados consistía esencialmente en lo siguiente: se tomaba un militante decidido y con coraje personal y se le manifestaba que "el General quería que se realizara tal atentado", se le proveía de los elementos bélicos correspondientes y terminado el problema. Es fácil deducir que ese manejo era solo posible con militantes aislados y de bajo nivel ideológico. Eso le permitía a la burocracia política y sindical regular la violencia y detenerla cuando convenía a sus planes.

Pero sucedió que el peronismo no era va, ni lo volvería a ser mas un ente regulable a gusto y placer de, los burócratas. La lucha había desarrollado una conciencia, profundizando el nivel medio ideológico y elaborando una metodología de trabajo, estableciendo un abismo de por medio con la línea capituladora y acuerdista. Así la violencia se orientaba a objetivos bien precisos: elementos claramente identificados dentro de una línea represiva y empresas monopolistas de la oligarquía y el imperialismo. Fuera del control de la burocracia capituladora, la Resistencia, la violencia dejaba de ser una prenda que esa burocracia pudiera negociar, mas bien todo lo contrario. Sólo le quedaba al régimen acentuar la línea represiva, las delaciones, las torturas y la sistematización de la represión.

LA REPRESION

Puede decirse que con la huelga general de enero del 59 se inicia el período de lucha activa del peronismo a nivel de masas. Los hechos de acción directa crecerán en tal forma que el gobierno al verse rebalsado deberá recurrir al ejército y a la aplicación del plan Conintes (Comoción Interna del Estado o Estado de Guerra Inter-

no, lo que hoy se conoce como Guerra Contrarrevolucionaria), para reprimirlos.

El Plan Conintes significó la aplicación en nuestra Patria de los principios de represión masiva que el imperialismo venía elaborando para acallar la voluntad liberadora de las masas sumergidas del Tercer Mundo. Una estrategia que transfiere la responsabilidad represiva a sus fuerzas armadas, que cumplen así el rol de meras policías internas de los vastos intereses del capital monopolista yanqui.

El Comando Conintes aplicó rigurosamente las enseñanzas del Pentágono y en especial de los franceses que les transmitían las experiencias represivas en sus colonias de Indochina y Africa, para lo cual viajaron especialmente tres coroneles, que mucho antes de lo previsto debieron hacer sus valijas ante el pedido de la colectividad francesa que tenía que su presencia como asesores represivos orientara los atentados en su dirección, ya que la Resistencia había hecho pública su presencia en el país y la había denunciado como una intromisión extranjera en los asuntos nacionales.

Así fue como sorpresivamente el ejercito comenzó a "rastrear" los barrios más humildes del cordón del gran Buenos Aires, en especial los contruidos por el gobierno peronista y las villas miserias. El operativo consistía en hacer un cerco militar a un barrio en horas de la madrugada y requisarlo centímetro a centímetro en busca de explosivos y armas. Se aterrorizaba a la población, se agravaba a sus ocupantes, se cometían actos canalleros con las mujeres y generalmente se retiraban con una escopeta de caza o un trabuco naranjero que se exhibía a la prensa. La reacción era una mayor simpatía de la población por los combatientes. Entonces comenzó la tortura sistemática y las condenas ejemplarizadoras. Es conocido el caso de varios abogados marplatenses condenados a doce años de prisión por haber comprado cada uno un bono de \$ 500, dinero que sirvió a un grupo de militantes de una organización para trasladarse y poder realizar una operación de comando en que se apoderaron de explosivos, mechas y detonantes.

ROMPER EL CERCO

Los militantes y organizaciones de la Resistencia, acosados por la represión, traicionados por las conducciones capituladoras, y traidoras, sin haber alcanzado un nivel organizativo muy elevado, pero con un nivel ideológico que crecía en el proceso de la lucha, elaboraron una táctica y estrategia tendiente a romper ese cerco de hierro que los mantenía en la periferia de un proceso que se resolvía fuera de su órbita de influencia.

Por un lado sustrajeron a la influencia de la burocracia a los militantes a través de los cuales ésta mantenía un cierto control del ejercicio de la violencia y por el otro apoyándose en la Línea Pura sindical dentro de las 62 organizaciones y fortaleciéndose mutuamente con ésta, intentaron proyectar el concepto de Resistencia a la totalidad del movimiento. La Resistencia pasó a ser de expresión espontánea y aislada de los grupos más combativos en una política para movimiento de masas como conjunto. Los estamentos burgueses, de mentalidad conciliadora, desbordados por las masas, se en-

contraban a la defensiva.

SR

El proceso de enfrentamiento al régimen continuó creciendo y conjugando las acciones de violencia de sus organizaciones de combate, con las acciones de masas de carácter reivindicativo, que siempre tenían por trasfondo una adhesión política peronista. Ese avance y crecimiento en la práctica concreta se tradujo en una mayor claridad ideológica, en una forma de conducción incipiente y en el planteo táctico y estratégico de objetivos más coherentes y vastos. El puro espontaneísmo dejaba paso a formas organizativas más elevadas y con una fuerza centrífuga tendiente a escapar cada vez más al marco en que pretendían encerrarla las corrientes acuerdistas.

En noviembre aparece por primera vez el Frente Guerrillero, en la Provincia de Tucumán, en los cerros del Cochuna, conocida como Guerrilla de Usturanco.

La elección del Cochuna con la cercanía de las grandes concentraciones de cañeros a tiro de marcha de la guerrilla, estaba estableciendo el carácter táctico de la misma destinado esencialmente a promover la insurrección armada de los cañeros y lograr la dispersión de las fuerzas represivas concentrada en los centros urbanos.

Esa estrategia enmarcaba las acciones dentro de la ortodoxia de la insurrección combinada que se corresponde con nuestra realidad demográfica, y en la que el proletariado es la fuerza destinada a asestar los golpes decisivos al régimen burgués cuando este entra en descomposición y se agudizan sus contradicciones. No obstante que, teóricamente, la elaboración táctica y estratégica respondía a las exigencias político-militares del momento, no fue posible en la práctica consolidar una dirección centralizada que planificara y estableciera las prioridades de las acciones a desarrollar. Las organizaciones urbanas había logrado realizar algunas transmisiones clandestinas por medio de la emisora "17 de Octubre"; sin embargo no podían mantener el ritmo de hostigamiento al régimen, que iba descendiendo como consecuencia de la represión de que era objeto. Eso obligó al Comando Guerrillero Usturanco a iniciar las acciones prematuramente cuando el grupo no había alcanzado el grado de endurecimiento y conocimiento del terreno que asegurara una movilidad efectiva a la guerrilla. En una perfecta operación de comando y sin disparar un solo tiro se tomó la comisaría de Frías, se lanzó una proclama revolucionaria peronista, celosamente ocultada por los servicios de seguridad e inteligencia del ejército. Pero esa salida prematura expuso las redes de abastecimiento logístico al alcance de la represión. Tampoco fue posible suplantar la debilidad del apoyo logístico terrestre por un comando de fronteras desde Bolivia que utilizara aviones debido a la categórica negativa del gobierno de Paz Estensoro a consentir ese tipo de actividades desde su territorio.

En esas condiciones la suerte de la insurrección estaba echada y era cuestión de tiempo para los organismos represivos lograr su agotamiento o liquidación. Encerrados en una férrea pinza cuyos puntos de presión eran la línea conciliadora por un lado y el brazo represivo por el otro, la línea insurreccional se fue agotando, y como consecuencia fue también cercada la línea Dura sindical, en el seno de las 62 Organizaciones.

El régimen en un intento de apuntalar a los conciliadores

TJB
entorna las puertas de la legalidad al movimiento nacional. Esto lo aprovecha el vanderismo, que había acentuado su dominio sindical y político, elaborando el criterio oportunista de que "es en el terreno electoral en el cual el peronismo debe librar la lucha, porque en ese terreno es invencible."

Es una constante histórica que el oportunismo cabalga sobre la falta de claridad ideológica y profundidad organizativa de las masas, mas cierto grado de imbecilismo político de sectores bien inspirados. Sobre esa carencia de desarrollo de las condiciones subjetivas del movimiento de masas-grado de conciencia y organización-se enseñoreó por largo tiempo la política trade-unionista, sindicalista-reformista del vanderismo que, liquidada la Resistencia, controló durante varios años el aparato político-sindical peronista.

Las perspectivas del movimiento de masas volvieron a girar en torno a expectativas golpistas. A fines de 1960 se produce el intento por parte de un comando dirigido por el General retirado Iníquez, de un golpe con epicentro en la ciudad de Rosario. La toma del regimiento II de Infantería, que no debió ofrecer mayores inconvenientes, se produjo luego de una dura lucha en la que murió un soldado peronista de relevantes dotes personales, el Coronel Barredo.

El Coronel Barredo era el jefe de operaciones del General Iníquez, con lo que su muerte significó el desconcierto de los comandos militares y obreros que habían ocupado el cuartel. Dos tendencias se expresaban dentro del golpe militar, una estrictamente golpista que había retaceado la participación a organizaciones de la Resistencia, representada por los militares y algunos dirigentes gremiales ligada al vanderismo, y otra de las organizaciones de la Resistencia. Estas planteaban tomar primero el cuartel, luego el arsenal de Puerto Borges en el que había petrechos para 50.000 hombres y finalmente armar al pueblo. El desarrollo del punto de vista insurreccional requería la presencia en la toma del regimiento de por lo menos cuatro tanquistas y así se había decidido para el caso bastante previsible que el golpe no adquiriera un rápido dominio de la situación militar en los lugares claves del país. Pero sucedió que la mayoría de sector militar, temeroso de no poder controlar al pueblo en armas, alejó a los tanquistas designándolos para el comando que debía operar en Tartagal, Salta en donde no había tanques. Sin tanques, la toma del arsenal de Puerto Borges era una operación prácticamente irrealizable, por lo que hubo de abandonar el cuartel, ocasión que aprovecharon algunos grupos para cargar unos camiones de armas y alejarse. La dureza de la lucha fue tal que el Capitán terminó la refriega con cinco balazos en el cuerpo; es de honor decirlo, dando muestras de gran coraje personal. Cuando volvió al cuartel recuperado hizo retirar del mismo a los detenidos y elogió el coraje con el que se habían batido los civiles peronistas en la lucha. "Si algún día debo empuñar las armas para defender la Patria, ser un honor para mí hacerlo al frente de hombres como Ustedes" manifestó. Esta fue una de las últimas acciones militares de envergadura intentada por el peronismo.

Luego los sectores reformistas y capituladores comenzaron a argumentar en el sentido de que la derrota del peronismo en el terreno de la violencia, exigía un replanteo y la búsqueda de otros caminos de acceso al Poder. Para esta tendencia es de fundamental importancia mantener a las masas en un estado de permanente inorganicidad, sin que estas rebasen la relación Líder-masas y puedan ofrecer a su vez al Líder una perspectiva o curso de acción que margine al aparato del Estado burgués y por supuesto al aliado de ese aparato en el movimiento de masas, que no es otro que la tendencia conciliadora,

reformista y capituladora. Naturalmente en la médula de esta concepción reside la convicción de la invulnerabilidad del sistema burgués y la aceptación fatalista del eterno dominio de los designios imperialistas en América Latina. TB

Estos poderosos intereses coaligados libran una acción concertada a nivel de la lucha política, tendiente a que haga pié en las masas la ideología de la dependencia.

En la medida en que la conducción política del peronismo queda limitada a la dirección sindical y a la tendencia política reformista, su accionar político y lucha por el Poder queda inevitablemente atrapada dentro de los marcos del régimen.

La vigencia del movimiento de masas como la fuerza impulsora y eje en torno al cual gira el proceso de Liberación Nacional, no se consolida como suponen algunos fariseos ocultando y callando los elementos oportunistas que actúan en su seno como freno del desarrollo de este proceso. Su vigencia está dada justamente porque a pesar de que en su seno actúa una fuerza reformista, conciliadora, el peronismo ha protagonizado a través de las masas y sus cuadros sindicales y políticos de mentalidad revolucionaria, los principales hechos de signo liberador en nuestra Patria.

Para concluir esta mirada fugaz y panorámica una etapa fundamental y ejemplarizadora del Movimiento Peronista, puntualizadas las debilidades que lo frenan y las energías que lo impulsan, queda tan sólo decir dos palabras sobre las tareas a encarar en un futuro inmediato: /de/

La lucha de Liberación Nacional está íntimamente ligada al desarrollo de la conciencia de las masas y su nivel organizativo. La vanguardia, el tipo de organización y las formas operativas que estas vayan adoptando en el proceso de enfrentamiento al régimen serán siempre consecuencia de la correcta o incorrecta tarea que los grupos mas avanzados desarrollen en el seno de las masas. La dirección revolucionaria será consecuencia de un proceso de desarrollo de las organizaciones que operan dentro de la tendencia combativa del Movimiento. Cualquier intención de constituir una dirección por arriba que pretenda suplir la acción por las palabras está irremisiblemente destinada al fracaso. La vanguardia de las masas, la dirección política revolucionaria, será aquella que hoy, mañana y pasado, sin claudicaciones ni desalientos, desarrolle en el seno de las masas la paciente tarea organizativa que el nivel de conciencia de las mismas reclama de sus militantes mas avanzados, para que sucesos como los de Córdoba y Rosario, sean en un futuro próximo el anticipo del proceso de lucha frontal contra el sistema, que nos lleve por el camino ascendente y creador del enfrentamiento armado a la Liberación Nacional y Social de nuestra Patria.

ESTE ES EL TERRENO DE LA LUCHA, LOS TRABAJADORES, SUS PROTAGONISTAS, LOS REVOLUCIONARIOS MAS CLAROS Y VALIENTES, SU VANGUARDIA.-